

## Putin, Petro y Maduro

por [www.360geopolitica.org](http://www.360geopolitica.org)

Rusia está expandiendo de manera silenciosa pero constante su huella geopolítica en América Latina, con dos autoritarios regionales en el centro de la estrategia de Putin: Maduro de Venezuela y Petro de Colombia. Ninguno ha condenado la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania, y Petro ha ido más allá, sugiriendo que la hostilidad occidental provocó a Moscú, una señal inequívoca de alineación política e ideológica.

**Maduro: El Hombre Fuerte de Confianza de Moscú**

Para Putin, Maduro es más que un aliado: es un activo estratégico. El colapso económico, el aislamiento y el autoritarismo han llevado a Venezuela a una dependencia casi total de Rusia, que proporciona ayuda militar, alivio financiero, asesores de seguridad y cobertura diplomática.

A cambio, Moscú asegura una cabeza de puente en el hemisferio occidental. Al sostener a un autócrata asediado, Rusia preserva su influencia regional mientras proyecta poder más allá de sus fronteras y desafía directamente el dominio de larga data de Estados Unidos en la región.

**Petro: Una Apuesta Calculada para Moscú**

Petro representa un tipo de oportunidad diferente, menos certera, pero potencialmente transformadora para la influencia rusa en América del Sur. Análisis e informes de inteligencia de varios años han señalado el compromiso ruso con movimientos de oposición colombianos, operaciones en redes sociales y redes de protesta durante las crisis políticas de Colombia en 2019.

Ahora en el poder, Petro ha hecho eco de elementos de las narrativas geopolíticas rusas y ha adoptado posiciones diplomáticas que divergen de las de los socios occidentales tradicionales. Sus vulnerabilidades políticas, incluidas las acusaciones relacionadas con la financiación de campañas y las relaciones con grupos armados, crean oportunidades que las potencias extranjeras podrían explotar. Para el

Kremlin, Petro aún no es un aliado como Maduro, sino una posibilidad estratégica: cuya orientación ideológica podría acercar gradualmente a Bogotá a Moscú.

En esta ecuación, el apoyo de Putin ha mantenido al régimen de Maduro bajo sanciones y ha amplificado el ascenso de Petro como un retador viable al *establishment* político de Colombia.

**La Democracia Bajo Asedio**

Tanto Petro como Maduro afirman defender la democracia, sin embargo, sus sistemas se basan en alianzas con grupos armados ilegales, redes criminales y socios extranjeros cómplices que corroen las instituciones democráticas. Gobiernan a través de la represión, la manipulación electoral y los abusos sistemáticos a los derechos humanos.

El enfoque de Petro ha fortalecido a los grupos armados ilegales y las organizaciones criminales, atrapando a los civiles en la violencia mientras el Estado permanece impasible.

Estas dinámicas se ven reforzadas por actores externos, incluidos Irán (Hezbollah, Hamás), Suecia (Saad AB), Turquía, Portugal (acuerdo de pasaportes) y España, cuyo compromiso proporciona legitimidad y canales de apoyo impulsados por un cálculo geoeconómico más que por principios democráticos.

**La Guerra Justa**

La doctrina de la Guerra Justa describe criterios éticos para el conflicto armado: autoridad legítima, causa justa, recta intención, último recurso, proporcionalidad y adhesión a la conducta moral. Aunque arraigada en las tradiciones legales europeas e internacionales, le cuesta dar cuenta de la guerra híbrida moderna, la interferencia extranjera y la fusión entre estado y crimen.

La política exterior de EE. UU. oscila entre el principio y el pragmatismo. Algunas intervenciones, como la guerra de Irak de 2003, estuvieron cargadas políticamente; otras persiguieron objetivos estratégicos genuinos. La

acción militar en Venezuela podría ser tanto una invasión descarada como una liberación histórica. La ayuda a Ucrania es crucial para la seguridad europea, pero si se gestiona mal, corre el riesgo de encender un conflicto más amplio.

En este contexto, Maduro y Petro están ejecutando una sofisticada campaña de influencia. Han invertido recursos en *lobby* en EE. UU. y Europa, enmarcándose agresivamente a sí mismos –y a sus aliados ilícitos, incluidos grupos armados ilegales y redes criminales– como víctimas. Esta maniobra política es amplificada por vastos ejércitos de *bots* vinculados tanto al régimen venezolano como a Moscú.

La controversia en torno a las protestas contra María Corina Machado durante su visita por el Premio Nobel de la Paz de 2025 a Noruega ilustra vívidamente este patrón más amplio de guerra política. De manera alarmante, estas actividades de influencia pueden estar financiadas, en parte, por flujos de ayuda internacional debido a una supervisión mínima dentro de ciertos parlamentos europeos.

El Triángulo Estratégico: Putin, Petro y Maduro  
Las redes que rodean a Putin, Petro y Maduro forman un triángulo de poder, ideología y oportunismo que se refuerza mutuamente. Sus alianzas conectan actores estatales, movimientos políticos y redes criminales a través de las fronteras.

Putin es admirado por estos líderes latinoamericanos que ven la autoridad centralizada y el posicionamiento antioccidental como caminos hacia la seguridad del régimen. A su vez, estos líderes adoptan narrativas, políticas y marcos de propaganda que fortalecen su control sobre el poder y expanden la influencia de Rusia en la región.

Para venezolanos, colombianos y ucranianos, las consecuencias son inmediatas: vidas definidas por la inseguridad, masacres, erosión democrática y manipulación geopolítica. Europa

–y gran parte de la comunidad internacional– sigue subestimando la profundidad de estas crisis, repitiendo el mismo patrón de conciencia tardía presenciado durante las tragedias de los Balcanes bajo Slobodan Milosevic.

Países como Suecia y Portugal apoyan las políticas de Petro, y España considera a los regímenes de Maduro y Petro como modelos democráticos. Estos estados europeos son cómplices de las graves crisis humanitarias y de derechos humanos que enfrentan los pueblos venezolano y colombiano.

### Conclusión

América Latina está entrando en un período de aguda vulnerabilidad geopolítica. La gobernanza autoritaria, la interferencia extranjera y la fusión del poder estatal con el crimen organizado amenazan ahora la soberanía y la resiliencia democrática, particularmente en Venezuela y Colombia.

Esta trayectoria es intencional. El enfoque de Putin es calculado: Maduro sirve como el pilar atrincherado, mientras que Petro representa la apuesta estratégica. Juntos, plantean un desafío coordinado a las instituciones democráticas y a la integridad de las elecciones legislativas y presidenciales en toda América del Sur.

La dependencia de estos líderes de las redes criminales para mantener el control ha erosionado el límite entre el Estado y el poder ilícito, acelerando la decadencia democrática.

*Bogotá, Colombia – 15 de diciembre de 2025.*